

Pero, además, a lo largo del libro aparecen cuadros genealógicos, listas de personajes citados en los textos líricos, reproducciones de sellos, epitafios, etc., que demuestran la intención de facilitar de una manera aparentemente simple al lector, el trabajo riguroso del investigador experimentado.

Con *La vielle et l'épée* de Martín Aurell, el filólogo confirma la importancia del trovador como eficaz portavoz de estados de opinión, y el historiador puede ver en estas canciones comprometidas con un momento determinado de la historia, un campo de investigación muy digno de tener en cuenta.

ISABEL DE RIQUER

CIPLIJAUSKAITÉ, Birutė: *La novela femenina contemporánea (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona*, Anthropos, Barcelona, 1988.

La literatura escrita por mujeres de los últimos años ha sido a la vez un ámbito de experimentación, un tema de polémica y de teorización. Su actualidad, el propio período de gestación, las aportaciones al uso y la práctica de la literatura revierten en el atractivo del tema, no sólo por la nueva opción literaria que representa, sino como manifestación social. La hispanista B. Ciplijauskaitė presenta en su estudio un panorama de lo que ha llegado a producir en estos últimos quince años la literatura escrita por mujeres en los países europeos (España, Francia, Inglaterra, Italia, Portugal, Alemania), sin dejar de aludir a un punto esencial: ¿Existe algo que se pueda llamar escritura femenina? La cuestión es contestada sincera y directamente por la autora: «el problema sigue aún sin resolver» (p. 9). Pero este «impedimento» ofrece un mayor interés a esta producción literaria que, en período de evolución y, por tanto, de teorización, tiene el atractivo de la polémica, de lo vivo.

El método de estudio «para formular observaciones generales», está fundamentado en dos acertadas premisas: la primera es el repaso de la crítica existente sobre el tema; la segunda es abarcar el mayor número de obras de ficción (unas 600 obras), lo que le permite a la autora reflejar la evolución y poseer elementos de juicio suficientes. Las novelas que forman el corpus novelístico del estudio comparten una serie de características comunes: han sido escritas en primera persona, promulgan aspectos innovadores, son escritas por mujeres que escriben conscientemente de serlo; a la vez que están dentro del límite temporal de los últimos quince años y han sido leídas en su lengua original por la autora.

La lectura del libro ofrece un campo abierto al estudio; la divulgación ocupa un lugar destacado, indicando a la vez un posible camino a seguir: «Más que sugerir soluciones he intentado apuntar algunos fenómenos en proceso de formación, con la esperanza de que las preguntas que se plantean y la bibliografía reunida puedan ser útiles para trabajos ulteriores» (p. 9). La autora a través de los innumerables datos recogidos, ha ido dando forma y sentido a su exposición sin dejar de lado la constatación a través de los textos seleccionados y apoyándose o simplemente recogiendo otras opiniones, siempre remitiendo, mediante las notas y de forma clara, a la bibliografía consultada. Ésta aparece al final de cada capítulo, agrupándola así por temas, facilitando la consulta. Ofrece otra bibliografía general al final del libro, subdividida en: I. Obras de ficción y II. Teoría y estudios generales. Todo ello facilita la labor de posibles trabajos que la disponibilidad del tema sugiere, a pesar de la dificultad advertida: «Ahora están empezando a escribir hacia el futuro, lo cual hace la tarea de definir este estilo aún más difícil, ya que no sólo no se puede adivinar qué caminos seguirá la escritura, sino tampoco se puede prever a qué caminos se someterá la estructura de la sociedad, que la literatura habrá de reflejar» (p. 224).

En el desarrollo de su exposición B. Ciplijauskaitė parte de la novela femenina como

manifestación autobiográfica en primera persona (cap. I). El acto creativo se convierte para las narradoras en un triple proceso de concienciación: como mujer, como escritora y como ente político-social (cap. II). Se crea así una novela de formación (*Bildungsroman*) en el intento de descubrir las motivaciones interiores de toda acción individual configurada por el marco social en el que se desenvuelve. Hay una evidente tendencia a rememorar el pasado mediante una memoria analítica. En la concienciación como mujer, los aspectos más reiterados son: la infancia, en la que aparece la crítica a los sistemas educativos que acallan la conciencia femenina; la adolescencia, con el despertar por medio de la sexualidad; la maternidad, equiparada al acto de escribir, a veces es vista negativamente al ser considerada como destrucción de la independencia. La concienciación político-social se desenvuelve en términos más polémicos, con el compromiso social y la denuncia de la situación de la mujer, a la vez que alcanza un conocimiento sobre sí misma. Esta concepción global de la novela femenina configura su tipología: novela psicoanalítica, novela histórica, novela de escritura rebelde. *La novela psicoanalítica* (cap. III): Muchas de las novelas de concienciación incluyen elementos psicológicos, indagando en el subconsciente en busca de las causas secretas de la situación de la protagonista. En la terapia, la mujer encuentra las fuerzas ocultas que le llevan de la pasividad a la actividad y le confiere sensación de independencia. La palabra y los sueños se convierten en símbolos aunque sea imposible una lectura única y lineal. Son recogidos, no sin polémica, las teorías de S. Freud, J. Lacan, O. Rank, C. G. Jung sobre el tema. *La novela histórica* (cap. IV): El acercamiento a la historia se realiza desde otro punto de vista, con una nueva intención. Hay una rebelión contra la forma tradicional, lo que más importa es la esencia misma de la mujer, para ello se hace uso del relato autobiográfico en primera persona (generalmente) que facilita el reflejo de la problemática, las constantes preguntas y vacilaciones, desde una perspectiva totalmente subjetiva; en lugar de ofrecer secuencias exactas o resoluciones claras, propias de la novela tradicional. *Novela de escritura rebelde* (cap. V): Desde un feminismo militante se adopta una actitud polémica y reivindicativa. Las autoras proclaman que es necesario destruir antes de crear. El énfasis se centra en tres modalidades: la reivindicación de lo erótico-sexual, el rechazo de estructuras existentes y la protesta-afirmación lírica. En el capítulo último (cap. VI) se hace un repaso de los *procedimientos narrativos* más empleados o considerados como aportación femenina; la subversión alcanza los temas, las tradiciones literarias y los modelos estilísticos y lingüísticos: cambio del modelo objetivo por el subjetivo, preferencia por la estructura abierta y libre, rechazo del desarrollo lineal, gusto por lo inconcluso y la fragmentación en el texto, escasez de descripciones y reflejo de espacios interiores. La relatividad está presente en la propia concepción de la novela: hay gran número de sugerencias, dobles sentidos, uso buscado de la ambigüedad; para finalizar con una caracterización del lenguaje femenino: la entonación del discurso se reviste de nuevos matices, agresividad, introducción de la ironía, etc.; el léxico se hace más realista, se proponen neologismos —algunos de ellos son fruto del juego— y hay una reinterpretación de símbolos e imágenes. En resumen se intenta que la escritura sea una manifestación de todo el cuerpo de la mujer actual.

Hay que destacar que todas las novelas han sido leídas en su lengua original: inglés, francés, catalán, italiano, portugués, castellano. Es por ello que el ámbito de las lenguas románicas es el más importante: el 80 por 100 pertenece a estas lenguas, tanto las obras de creación como los estudios teóricos. Autores como C. Martín Gaité (castellana), M. Rodoreda, M. Roig, E. Tusquets (catalanas), H. Cixous, J. Bourin, Ch. Chawaf (francesas) son campo de estudio y de referencia constante. De este interés por las lenguas románicas se desprende una perspectiva de distinción dentro de las propias literaturas hispánicas casi siempre englosadas, por falta de concienciación o conocimiento, bajo la misma etiqueta, *literatura española*, simplificando y falseando el contexto de nuestras *literaturas peninsulares*.

Hay una evidente falta de estudios críticos sobre la literatura de mujeres desde la opción de la literatura comparada. Carencia que no queda paliada, aunque sí se establece un buen precedente, con la bibliografía sobre escritoras en lengua gallega, catalana y castellana editada por L. Galerstein y K. Menerney (*Women writers of Spain: an annotated bio-bibliographical guide*, New York, Greenwood Press, 1986). Se habría alcanzado un mayor juego con la in-

clusión de las aportaciones de la literatura vasca y portuguesa —con las cuales no sólo compartimos península—. Dentro de la literatura vasca actual la nómina de mujeres escritoras es muy importante: Fukene Martín, Laura Mintegi, Arantxa Urretavizcaya, Amaia Lasa o Tere Irastoutza. La literatura portuguesa tiene su máxima representación en una novela histórica con temas preferentemente contemporáneos. Destaca como punto de partida el libro de M. J. Buxo Rey: *Antropología de la mujer: cognición, lengua e ideología cultural* (Barcelona), Anthropos, 1988), donde se establece la base y la explicación de las diferencias entre hombres y mujeres, a la vez quedan delimitados los valores que se deben asignar a esta diferenciación. La importancia de la literatura catalana es evidente sobre el resto de las literaturas peninsulares; pertenecientes a este espacio destacamos dos trabajos: el primero de C. Arnau: *Introducción a la narrativa de Mercè Rodoreda. El mite de la infantesa* (Barcelona: Edicions 62, 1979). De un lado por la enorme importancia de la autora estudiada cuya narrativa sería equiparable a la propia evolución de la literatura femenina; y de otro lado por las inestimables aportaciones que nos ofrece el profundo y detallado análisis para el conocimiento del discurso femenino. (Ha aparecido un segundo trabajo de C. Arnau donde se recoge la última etapa, que obviamente no pudo ser incluida en este libro). El segundo es el estudio de P. Gabancho: *La rateta encara escambrá l'escaleta* (Barcelona: Edicions, 62, 1982) donde se pretende dar una visión de las escritoras catalanas actuales a través de la temática reflejada en sus obras. La mayoría de estos trabajos suelen abarcar un aspecto unificador o están centrados en un marco espacial-temporal concreto. Son los primeros pasos a seguir para alcanzar la visión más amplia y ambiciosa que habíamos propuesto.

Parece que, una vez más, nuestras literaturas despiertan un mayor interés fuera de nuestro ámbito que dentro de él. Ejemplo de ello no es sólo el libro de B. Ciplijauskaitė, sino otros muchos editados por universidades norteamericanas (R. Manteiga, C. Galerstein, K. Mcnerney). Esperaremos entonces a que el reconocimiento llegue desde fuera para valorar lo que deberíamos haber apoyado y difundido con anterioridad. Mayor delito, cuando éste es un campo proclive al estudio de la literatura comparada dentro de un marco tan rico como ofrece la configuración de las literaturas peninsulares, que sin duda, ofrecerían valiosas particularidades a las constantes de la literatura escrita por mujeres. Esta reseña, y en este sentido, sólo intenta ser una pequeña aproximación informativa al estado de esta cuestión en el ámbito románico y en el específicamente peninsular.

PABLO JUÁREZ MORENA

COLÓN, Germán: *El español y el catalán, juntos y en contraste*, Barcelona, Ariel, 1989, 349 págs.

Sale a la luz el último trabajo de Germán Colón, fruto del conocimiento que tiene de estas dos lenguas peninsulares y del bilingüismo que lo marcó ya desde la infancia: «me he ido acercando a la coyuntura bilingüe en que he crecido, y he intentado comprenderla analizando sus dos vertientes. La disparidad de vocabulario era lo que superficialmente más me chocaba. ¿Por qué —me preguntaba de muchacho— *ventana y finestra, ciruela y pruna...*?» (p. 9).

Desde su experiencia como hablante, G. Colón sabe qué actitud toman una y otra lengua, y desde su conocimiento filológico es capaz de explicar en función de qué condiciones se produce un determinado fenómeno. Pocos como él han sabido conjugar estas dos perspectivas.

El libro se estructura en tres grandes partes:

- 1) Presentación del catalán: el perfil lingüístico de Cataluña, Valencia y Balcares (pp. 17-56).
- 2) Los vocabularios castellano y catalán (pp. 57-233).
- 3) El aragonés (pp. 235-311).